

HOMILÍA MISA DE RAMA

San Juan 15, 9-17 – 06 de mayo 2018

Padre Fernando Adriasola

Tomem asiento un momento...

Yo voy a agarrar el micrófono por acá... Querida familia, queridos matrimonios, les decía al comienzo la alegría de poder celebrar nuestra Eucaristía en esta tierra de Bellavista, uno de los momentos bonitos que ha habido, ha sido el Encuentro de Matrimonios de Nuevos y lo mas quizás, por lo menos para mí, esta es mi impresión, no he hablado ni con el Jefe de Rama ni con la Jefa de Rama, ni con la Hermana, así que es off récord... Había como 5 coches y coches dobles. Y eso es lindo, porque ahí está el futuro y es lindo ver el fruto. No todos ustedes pueden hacerlo, pero los que están atrás si pueden hacerlo, si miran para atrás está lleno de niños; ese es el futuro y que alegría que hay familias jóvenes, lo vuelvo a repetir: como lo decía hace un tiempo atrás... también lo decía el Padre Mariano en la última misa: “familias jóvenes, con familias jóvenes y con familias avanzadas en edad, pero jóvenes de espíritu, quiere construir el Señor su Reino” *[Risas...]* Voy a partir de nuevo la prédica *[Risas...]*.

Bueno, pero es de las cosas lindas que ha habido. También como signo del Espíritu Santo que está soplando en tierra de Bellavista, es la tierra que el Padre Fundador: marco, percibió, captó como un lugar de imploración del Espíritu Santo - Cenáculo - y la venida del Espíritu Santo, la irrupción donde el anuncio se transforma en misión ¿Y qué es lo que pasa después de Pentecostés? – no voy a hablar hoy día porque Pentecostés es en dos semanas - ¿Qué es lo que pasa en Pentecostés? Que la vida sigue igual después de Pentecostés y los Apóstoles están igual de asustados, pero empiezan a tomar sentido de todo lo que ha dicho Jesús durante su vida y se transforma en misión, en conquista. Nos acercamos a Pentecostés, nos acercamos a estos signos del Espíritu Santo que es la vida, harta vida. Nos acercamos también con el... “poco revoltijo”, no sé si tan revoltijo, pero sí bastante por lo menos en el corazón con todo lo que está pasando con nosotros y cuando digo “nosotros” quiero decir con la Iglesia, con cada uno de nosotros, con nuestra Iglesia que nos ha tenido bastante metidos, dolidos, expectantes de: ¿qué va a pasar? Ese el contexto en que estamos y cuando nos damos cuenta de lo frágiles que somos, porque yo digo... partí diciendo: lo que pasa con nosotros, nos damos cuenta que somos limitados, parto yo al final. Limitados, pequeños en muchas cosas,

con capacidades sí, pero sin el Espíritu Santo la verdad es que no llegamos ni a la esquina. Entonces es bonito que en el Evangelio de hoy día... creo que Jesús nos hace una propuesta, pero también nos exige una respuesta. Propuesta – Respuesta.

Por eso quise tomar solamente 3 frases del Evangelio. La primera, que es una propuesta por parte de Jesús bien clarita: **“No son ustedes los que me eligieron a mí, soy Yo el que los elegí a ustedes”** y los elegí para que den frutos, no vegeten en la vida, los elegí. Yo los elegí. Entonces uno:

- Oye *¿Vamos a Misa o no?*
- Es cierto que hay que levantarse de la cama, pero...
- *¡Vamos a Misa! Vamos a Misa*
- Oye tremendo esfuerzo y llegamos a la misa y decimos:
- *¡Oye lo logramos!*

Y en realidad, no se da cuenta que si no fuera por el motor del amor de Jesús no podríamos ni levantarnos de la cama, ni hoy, ni mañana, ni pasado mañana. **“No son ustedes los que me eligieron a mí, Yo los he elegido a ustedes”** Y los elegí porque los amo, porque los quiero. No por puro gusto. Hay gente que dice: ¡Oye, yo no califico, si yo: mira...! Soy tan, tan, tan limitado o limitada que no... Sí, así... así te elegí, y así te quiero, así quiero construir contigo, así quiero construir con ustedes.

¿Cuál es la respuesta frente a toda la pequeñez interior y frente a esta grandeza de expresión del amor de Jesús? **“Yo los elegí a ustedes”**, yo los elegí personalmente a ustedes, yo los llamé a ustedes. La respuesta es: **“Señor, haznos ser un milagro de Misericordia”**. Conviértenos, conviértenos a nosotros... - voy a hablar un poco más lejos [...*Hace referencia al micrófono*] - conviértenos a nosotros mismos en un milagro de Tu Misericordia, en tu milagro de Tu Misericordia ¿Por qué? Porque la verdad es que nosotros no nos merecemos que Tú nos llames. Podemos hacer grandes esfuerzos, pero no depende de nuestros esfuerzos. **“Señor, haznos un milagro de Tu Misericordia”** es lo único que me queda pedirte si tú me estás diciendo que me eliges con lo que soy y con lo que tengo. Entonces, transfórmame Tú a mí en un milagro de Tu Misericordia. Sería lindo que los demás puedan descubrir en mí un milagro de misericordia. Hay un milagro, hay una transformación, por lo menos eso es lo que hemos vivido en nuestro Santuario. Se producen procesos de transformación interior. Haznos milagro de misericordia.

La segunda frase es... es súper bonita: **“Ustedes son mis amigos”** y son mis amigos porque les he compartido lo que el Padre me ha dado para compartirles. Y uno dice: ... ¿Como Jesús... como Jesús tiene la libertad interior no solamente de

escogernos, sino que además de confiar en nosotros? Nos llama amigos, ni siquiera confianza, es cariño, cariño de amistad, de amistad sincera: “*Yo los llamo mis amigos*”. El esclavo no tiene idea de lo que hace su señor y no tiene por qué saberlo. Pero ustedes son mis amigos y los amigos saben lo que el Señor quiere.

¿Cuál es nuestra respuesta? Porque no nos merecemos ni la confianza, o sea si fuera por confianza y vemos lo que está pasando en nuestra Iglesia hoy en día, en nosotros mismos, decimos: ahhh... ¿Cuál es nuestra respuesta? **“Señor, haznos un milagro de confianza”** porque me cuesta confiar, nos cuesta confiar en nosotros mismos, nos cuesta confiar en la Iglesia, nos cuesta confiar en que Tú conduces la vida. Nos cuesta confiar en que Tú nos llamas amigos a nosotros. Que Tú no solamente nos escogiste, sino que nos llamas amigos, mi amigo, mi amiga, con cariño.

La tercera frase, antes: milagro de misericordia, milagro de confianza. La tercera frase es **“Ámense los unos a los otros”** ¿Bonito, ah? Es súper bonito “Ámense los unos a los otros” [*... Padre Fernando suspira*] ... ¡Ah, el amor, siéntanlo! Algo más, sigue la frase: **“Ámense los unos a los otros como Yo los he amado”** ... ¡Ah no, espérate si no era tan enserio! “*Como Yo los ha amado*”: Amor de cruz, amor que se sube en la cruz, que es capaz de posponerse por el otro para que otro sea feliz. “Ámense como Yo los he amado”. Creo que el signo del lavado de pies es muy gráfico en ese sentido como un gesto de decir: ámense. Lávense los pies unos a otros ¿Qué difícil es lavarse los pies? Ni siquiera las manos, si uno dijera... si uno pudiera hacer un gesto, es un gesto como para hacerlo una vez al año, quizás en la noche del lavado de pies, hacerlo en la casa, lavémonos las manos los unos a los otros, ya eso es complicado. ¿Lavarse los pies? O sea ¿Ponerse de rodillas delante del otro, a lavarle los pies? Ah no, no, no. “Ámense como Yo los he amado”.

- Pedro: Señor, tu no me vas a lavar los pies a mi
- Jesús: *Pedro si yo no te lavo los pies tu no tienen nada que ver conmigo*
- Pedro: ¡Ah no! Lávame entero.
- Jesús: ¡Calma, tranquilo, *si no es para tanto! Solamente los pies, si ya estás limpiecito.*

¿Cuál es nuestra respuesta? Cual es nuestra respuesta al “Ámense los unos a los otros como Yo los he amado” Es: **“Señor, haznos un milagro de Humildad”** Porque por Dios que cuesta ser humildes. Humilde no es tirarse al suelo, por si acaso ni qué sé yo creer que uno es trapo, sino que la humildad que reconoce con verdad lo que uno es y que cuando uno se ha equivocado, pide perdón. Un poco lo que hemos visto del Papa como gesto. Lo hemos visto del Papa, quien está dirigiendo la Iglesia

nos regala el cómo es este transformarse, pedir perdón: “*Señor, haznos un milagro de humildad*”. Haznos, transfórmanos. La única manera que esta respuesta... que podamos dar esta respuesta es implorarla: haznos un milagro de confianza, luego voy a decir algo... haznos un milagro de misericordia, haznos un milagro de confianza y haznos un milagro de humildad. La única manera de hacerlo es cultivar – y lo voy a decir así bien conscientemente – cultivar una vida de Santuario. No es visitas al Santuario es una vida de Santuario. Yo salgo del Santuario y permanezco en el Santuario, pero tengo que hacer un montón de cosas dentro del día, pero estoy en el corazón de la Mater. Ella es la que tiene que hacer este milagro de transformación interior y ahí ya podemos decir con la tranquilidad interior que lo hemos experimentado por lo menos durante 104 años, decir: sí, es posible transformarse en un milagro de misericordia, en un milagro de confianza y en un milagro de humildad.

Les invito a que nos pongamos de pie para renovar nuestra fe en el Dios que quiere hacer esta transformación y estar en nuestro corazón...

...Creo en Dios Padre, Todopoderoso...